

INT-0980

c.1



ILPES

Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social
NACIONES UNIDAS-CEPAL-FNUOD GOBIERNOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Latin American and Caribbean Institute for Economic and Social Planning
UNITED NATIONS-ECLAC-UNDP LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN GOVERNMENTS

Institut Latino-Américain et des Caraïbes de Planification Economique et Sociale
NATIONS UNIES-CEPALC-FNUOD GOUVERNEMENTS DE L'AMERIQUE LATINE ET DES CARAIRES

**COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE "PROSPECTIVA DE
LA ECONOMIA MUNDIAL Y SUS EFECTOS SOBRE LAS
ECONOMIAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE"**

Organizado conjuntamente por el ILPES y el
Instituto Internacional de Administración
Pública (IIAP) de Francia.

Santiago de Chile, 15 al 18 de abril de 1991



NTI/DPC/3

**SITUACION Y PERSPECTIVAS RECIENTES EN
LAS RELACIONES ECONOMICAS ENTRE
JAPON Y AMERICA LATINA**

Carlos J. MONETA

•

•

•

•

•

Papel de Trabajo:

Situación y perspectivas recientes en las relaciones
económicas entre Japón y América latina

Carlos J. Moneta

Coloquio internacional sobre prospectiva de
la economía mundial y sus efectos sobre las
economías de América Latina y el Caribe

ILPES-IIAP

CEPAL, Santiago, 15-18 de abril de 1991

.

4

4

4

4

I N D I C E

	<u>Página</u>
CAPITULO I:	
JAPON EN EL SISTEMA GLOBAL DE LOS AÑOS NOVENTA.....	1
I.1 Rasgos Principales del Sistema Mundial Emergente.....	1
I.2 Modelos del Nuevo Orden Mundial: Una visión nipona.....	4
I.3 América Latina y el Caribe en el nuevo sistema mundial en formación.....	9
CAPITULO II:	
COMPORTAMIENTO GENERAL DE LA ECONOMIA JAPONESA EN 1990 Y PERSPECTIVAS PARA 1991.....	11
II.1 Evolución de la economía durante 1990.....	11
II.2 Perspectivas de la economía nipona en 1991....	17
II.3 El comercio exterior nipón en el contexto del comercio mundial.....	20
II.4 Las inversiones directas japonesas en el exterior.....	28
CAPITULO III:	
LA POLITICA ECONOMICA EXTERNA DEL JAPON.....	31
III.1 Japón y los Estados Unidos.....	31
III.2 Las relaciones económicas con los países de la Comunidad Económica Europea.....	34
III.3 Las relaciones con la Unión Soviética y Europa Oriental.....	36
III.4 Las relaciones con el Sudeste Asiático.....	38
CAPITULO IV:	
LAS RELACIONES AMERICA LATINA-JAPON.....	40
IV.1 El comercio entre América Latina y Japón.....	40
IV.2 La inversión japonesa directa.....	43
IV.3 Las relaciones financieras entre Japón y América Latina.....	46
IV.3.1 Participación de la banca privada nipona en los préstamos a América Latina.....	46
IV.3.2 La ampliación de fondos en el reciclaje japonés.....	50
IV.3.3 La Asistencia Oficial al Desarrollo (ODA).....	51
CAPITULO V:	
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS.....	55
CITAS.....	-i-

4

5

6

7

CAPITULO I

JAPON EN EL SISTEMA GLOBAL DE LOS AÑOS NOVENTA

I.1 Rasgos principales del Sistema Mundial Emergente

El examen de las relaciones económicas entre Japón y América Latina en el contexto de los años noventa requiere en virtud de los profundos cambios en marcha en el mundo, contar, como mínimo, con el bosquejo de un marco de referencia a esas relaciones. Identificar adecuadamente los rasgos principales de la configuración que está adoptando el sistema, constituye un prerequisite para adoptar las estrategias de desarrollo e inserción que resulten más convenientes, al tener en cuenta los obstáculos y las oportunidades que se presentan.

- Rasgos fundamentales del nuevo sistema en formación

Trascendiendo importantes fenómenos específicos, tales como las transformaciones en marcha en Europa o los sucesos del Medio Oriente, pueden observarse algunos rasgos que influyen en las características y el funcionamiento del nuevo sistema. Entre ellos, cabe mencionar los siguientes:

- . Pasaje gradual de un sistema internacional a un sistema global
- . Complejidad creciente de los fenómenos
- . Incremento de la incertidumbre sobre la evolución futura del sistema.
- . Alta velocidad de cambio y transformación de los procesos
- . Multidimensionalidad y multiplicación de escenarios, actores y medios a su disposición.

- . Transformación gradual de un sistema "Estado-Céntrico" en un sistema "Pluri-céntrico" (este último, entendido como un sistema en el cual emerge, con creciente capacidad de decisión autónoma y medios para sostener sus políticas, un amplio espectro de actores no estatales de carácter transnacional, no gubernamental, etc., con disposición y potencial para influir en forma sustantiva en la orientación, configuración y régimen del sistema).
- . Creciente proceso de transnacionalización.
- . Rápida expansión a nivel global de una particular versión del pensamiento económico neoliberal, que adquiere caracteres de ideología dominante.

En ese contexto, se produce una reducción sustantiva de la discusión de nivel superior (en cuanto a sus fines últimos y su rol social) en la ciencia económica. "Lo económico" deviene en centro de la actividad humana y el debate se localiza en el plano operativo. Así, la gestión y el manejo de las políticas públicas y privadas ocupan casi todo el espacio del escenario que se considera "real" y "esencial".

- . Expresión y afirmación mundial de valores y de formas y regímenes políticos vinculados con los modelos básicos de la democracia liberal occidental.
- . Asociados al avance de los valores democráticos y al nuevo credo económico neoliberal, surgen importantes procesos de reestructuración de lo público y lo privado, del papel del Estado y la sociedad.

Tener en cuenta estos factores puede contribuir a esclarecer el análisis y a sentar las bases para las conclusiones a que se arribe posteriormente. Por ejemplo, como se ha señalado 1/, el concepto de "economía mundial" es bastante nuevo y no se ha consolidado aún su fundamentación teórica (entendida como una búsqueda de la unificación de los procesos económicos en dimensión planetaria). En la práctica, parece que nos hallamos a medio camino entre las economías nacionales y las relaciones interestatales que caracterizaban a la economía internacional como una red que conecta puntos en el espacio y en el tiempo económico y, una economía "mundial", entendida como un escenario único, con zonas y fenómenos diferenciados pero enteramente interdependientes.

Esa precisión tiene importantes efectos. Puede facilitar el examen de la compleja interacción que se establece entre la mayor interdependencia de intereses económicos a escala mundial sus redes de vinculación, con los fenómenos de revitalización de los nacionalismos y de los procesos integrativos. Todos esos fenómenos coexisten e interactúan, generan procesos de concentración económico-tecnológica, nuevas configuraciones norte-sur y profundos clivajes N-N y N-S. En consecuencia, hoy es necesario percibir al sistema con un enfoque multidimensional, que tenga en cuenta los múltiples planos vinculados e interactuantes en que se desarrollan los fenómenos.

Esa complejidad creciente del sistema supera a los intentos de reducirlo a esquemas sobresimplificados, que proponen visiones menos inquietantes, aparentemente capaces de proveer orden y dirección. Esos intentos se expresan, por ejemplo, en apreciaciones sobre la inexorable imposición global del modelo actualmente vigente de economía de mercado; la interpretación subyacente de que la Unión Soviética y Europa

del Este se convertirán en economías capitalistas con rasgos plenamente occidentales en la conformación de sus valores y funcionamiento, o por qué los Estados Unidos -según lo señalan algunas de sus figuras destacadas 2/- constituye hoy la única potencia victoriosa y dotada de verdadera dimensión de poder.

En suma, lo que aquí se desea destacar, desde el punto de vista de la presentación de posibles elementos para estrategias de inserción y manejo latinoamericano en el nuevo contexto global, es que, en períodos como éste, de profundos cambios y mutaciones, con sistemas aún no cerrados ni plenamente configurados, existen oportunidades para actuar si se aprecian adecuadamente cuáles son las características del sistema.

1.2 Modelos del nuevo orden mundial: Una visión nipona

El incremento de las tensiones entre Japón y los Estados Unidos en el campo económico, pese al establecimiento de la denominada, "Iniciativa sobre Impedimentos Estructurales" (IIE) entre ambos países; importantes cambios (de tendencia negativa) en la percepción mutua de esas sociedades nacionales, y en la actualidad, la insatisfacción estadounidense ante lo que considera inadecuado apoyo y participación nipona en el conflicto del Golfo Pérsico -que a su vez causó inquietud, irritación y cuestionamiento de la conducción política interna en Tokyo- han incrementado el tono, la intensidad y la profundidad del debate en el Japón sobre los objetivos, medios y formas de su participación en el sistema internacional. Si bien no puede aquí reproducirse ese debate, es necesario señalar algunos elementos de la posición que se percibe al respecto en el marco de la administración nipona.

Una expresión articulada de esos puntos de vista surge de distintas exposiciones realizadas por autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores 3/. Se plantea así cual será el modelo que reemplazará la "pax americana" que dominó a partir de la segunda guerra mundial, en el cual Estados Unidos ponía en práctica políticas de "unilateralismo global", intentando mantener un orden global mediante el liderazgo unilateral.

La disminución relativa del poder económico-tecnológico estadounidense y el rápido desarrollo de Japón y la CEE en las últimas décadas, condujo a una reestructuración, que si bien reconocía formalmente para los Estados Unidos sólo una situación de "primus inter pares", en la práctica trataba, en muchas oportunidades, de aplicar sus criterios en forma unilateral y autoritaria, incluyendo a aquellos países aliados que no necesariamente compartían las apreciaciones, medios y objetivos de los Estados Unidos.

Frente a ese proceso y con temor a que la actual situación conduzca a un "globalismo unilateral" por parte de los Estados Unidos que repita lo sustancial del modelo anterior, la administración nipona aspira a una "Pax consortis": un nuevo orden mundial basado en democracia, economía de mercado y respeto al pluralismo. Debería funcionar mediante un mecanismo de gestión basado en estrechas y permanentes consultas entre los actores mayores del sistema. Si bien, en primer lugar y con derechos de decisión especiales se refiere a la "troika" Japón-Estados Unidos-CEE, admite la necesidad de incorporar gradualmente y en distintos estamentos, a la Unión Soviética, China y otros actores.

El nuevo sistema se basa en la colaboración, mediante la constitución de un "centro unipolar concertador", al

desaparecer la bipolaridad del conflicto Estados Unidos-Unión Soviética 4/. La troika debe manejarse por la vía de consultas, pero su éxito depende del establecimiento de una sólida sociedad de intereses entre sus miembros, que tenga en cuenta los rasgos fundamentales del nuevo sistema y la distribución de poder tecnológico, económico y militar de cada uno de los actores.

Para fundamentar ese enfoque, se señala que del agregado total del producto bruto mundial, cercano a los 20 millones de millones de dólares, cinco le corresponden a los Estados Unidos, cinco a la CEE y tres al Japón 5/. Eso representa aproximadamente un 65 por ciento del producto bruto mundial; por consiguiente, el acuerdo entre estos tres núcleos centrales permitiría orientar estratégica, política y económicamente los destinos del nuevo sistema.

En ese sistema triangular, cada uno contaría con cierta capacidad de veto; un solo actor no podría resolver problemas que tuvieran implicaciones globales y la suma de cualesquiera dos de ellos, no tendría la capacidad de decidir y orientar el rumbo final del sistema.

No obstante, se tiene conciencia en Japón de las dificultades que representa mantener ese sistema en adecuada operación. La nueva configuración que adopte Europa a partir de 1992; los procesos sociopolíticos, económicos y geopolíticos en marcha en la Unión Soviética, Europa Oriental y el Medio Oriente; la emergencia de una Alemania unificada; la evolución del "Triángulo del Pacífico" integrado por Japón, los Estados Unidos, los países asiáticos de reciente industrialización (PARI) y los países de la Asociación del Sudeste Asiático (ASEAN) y, los problemas de seguridad pendientes de resolución en Asia del Pacífico, son algunos de los principales desafíos que tiene ante sí un modelo de esa naturaleza.

El modelo de "troika" debería también ser capaz de adecuar armónicamente la tendencia de concentración de poder y de atomización que alberga en su seno. La troika representa una "alianza occidental" integrada por Estados Unidos, Japón y Europa; desvíos a ese modelo pueden surgir por el posible predominio de una "alianza atlántica" integrada por Estados Unidos y Europa o por los desarrollos unilaterales de un "eurocentrismo" o de un "globalismo unilateral" estadounidense 6/. Además, desde la perspectiva de este último, no se descarta, con temor, las posibilidades que podrían emerger a largo plazo para una "Pax Nipponica", ante una eventual profundización de los problemas financieros, de competitividad y productividad de los Estados Unidos.

- ¿Hacia un sistema global de estructuras múltiples y complejas?

El examen profundo de probables escenarios futuros de mayor tensión y de cooperación en el marco de una "Alianza Occidental", escapa a las posibilidades del presente trabajo. Conflictos de perspectivas e intereses existen y prueba de ello han sido, en distintos ámbitos, los vaivenes de la alianza en la guerra del Golfo Pérsico, con actores bélicos activos (Estados Unidos, Inglaterra, Francia) y actores financieros (Japón, Alemania); los enfrentamientos en el seno de la Ronda Uruguay; los desequilibrios en las corrientes comerciales y financieras entre los Estados Unidos, Japón y la CEE; las visiones sobre el nuevo orden estratégico global y en ciertos casos, regional (Sudeste Asiático, Asia Oriental, Medio Oriente, Europa Oriental).

No obstante -sin aventurarnos en el intento de determinar si finalmente se impondrá un "globalismo unilateral", una troika u otro modelo en la cúpula del poder y sin que ésta

evaluación supere los escenarios temporales de la década- se estima que la actual relación Estados Unidos-Japón-CEE posee las bases suficientes de sustento en los planos ideológico, económico y político-estratégico, en el plano gubernamental y en la vinculación entre sus grandes corporaciones, como para soportar los embates de los presentes conflictos.

En principio, apartándonos de la "visión de cúpula" nipona y observando al globo terráqueo en su conjunto, con una perspectiva no centrada en cualquiera de los tres núcleos de poder, es dable esperar que el sistema adopte una estructura más compleja, que vincule en diferentes dimensiones a distintos tipos de asociaciones y grupos (acompañados de sus respectivos conflictos de intereses y mecanismos de regulación) en un proceso de gran fluidez. Así, por ejemplo, a la configuración contemporánea de los flujos comerciales y tecnológicos entre países desarrollados (Estados Unidos-CEE-Japón) se suman circuitos secundarios relevantes (ej: Estados Unidos-Japón-PARI). Se incorporan ahora, en distinta forma y grado, otras vinculaciones emergentes (ej: Japón-PARI-ASEAN-China; Estados Unidos-Canadá-México...). Éstas, a su vez, establecen distintas redes horizontales y verticales (ej.: PARI-CEE; PARI-Europa Oriental; ASEAN-CEE; Canadá-Sudeste Asiático).

Tres factores parecen proveer fundaciones relativamente sólidas para sostener una armazón crecientemente compleja y flexible de vínculos e interacciones: a) la hegemonización de un paradigma socioeconómico y político-estratégico, basado en la visión e intereses de los países desarrollados que podría devenir (según evolucione la Unión Soviética) en una estructura pluripolar concertada en su cúpula; b) la difusión de poder político y económico en una escala jerárquicamente menor, que configura una estructura multipolar difusa; c) el incremento

de las interacciones y vinculaciones (mayor intercambio de bienes, capital recursos humanos e información) en un mapa estratificado (ej.: clivajes Norte-Sur) en virtud de las innovaciones tecnológicas y de la redes interempresarias; d) la dimensión "adecuada" de las nuevas unidades de economía de escala, que para las grandes corporaciones requieren ya de mercados estimados en los 300 millones de seres (en ese orden se hallan hoy los Estados Unidos, Europa Occidental y el Pacífico Occidental) 7/.

I.3 América Latina y el Caribe en el nuevo sistema mundial en formación

Además de los ya conocidos indicadores económicos que definen la actual situación de América Latina en el contexto mundial, dos rasgos adquieren fundamental importancia en el examen del sistema internacional-global presentado en la sección anterior: la creciente marginalidad de la región (cada vez más próxima, en ese plano, a la de Africa) y su persistencia -con la excepción de un número muy reducido de países- en el mantenimiento de una perspectiva básicamente tradicional, crecientemente disfuncional a la configuración del nuevo sistema.

Concretamente, nos referimos al mantenimiento de ejes de inserción privilegiada unidireccionales o a lo sumo bidireccionales (ej.: América Latina-Estados Unidos; América Latina-CEE). En un escenario donde la existencia de un tercer centro -Japón, y en términos más globales, el Asia Oriental- de por lo menos igual importancia que los anteriores, constituye un hecho plenamente reconocido, la región no ha podido o sabido encarar aún el enorme desafío que representa establecer vínculos más amplios y profundos con el área asiática del Pacífico.

Lo aquí afirmado resulta hoy un lugar común, pero sólo en el terreno del ensayo. En la práctica, los indicadores económicos -como se observará en capítulos posteriores- y aquellos correspondientes al plano de las comunicaciones, los intercambios políticos, diplomáticos y empresariales, el transporte e índices de conocimiento mutuo, señalan claramente que los avances interactivos han sido mínimos si se los compara con los que Asia del Pacífico y los países desarrollados occidentales han desarrollado mutuamente durante la década pasada.

CAPITULO II

COMPORTAMIENTO GENERAL DE LA ECONOMIA JAPONESA EN 1990 Y
PERSPECTIVAS PARA 1991

II.1 Evolución de la economía durante 1990

El crecimiento de la economía nipona durante el año fiscal 1990 puede ser estimado en valores que oscilan, según los centros e instituciones que se consideren, entre el 4,6 por ciento y el 5,8 por ciento (frente a un 5 por ciento de incremento real en 1989), previéndose que superará la proyección inicial del gobierno de un 4 por ciento 8/. El Cuadro No. 1 permite observar la evolución de los distintos rubros durante los dos primeros trimestres de ese año y el Cuadro No 2 presenta estimaciones de los valores totales para 1990 (cifras entre paréntesis).

Si bien se registran en el segundo semestre de 1990 signos de una disminución del crecimiento (Ej.: menores valores en las tasas anuales del PIB en el trimestre octubre-diciembre, así como en las estimaciones para enero-marzo de 1991), la tendencia expansiva de largo plazo que comenzara en noviembre de 1986 supera ya los 4 años de duración, habiendo registrado, hasta mediados de 1990, una tasa anual de incremento del PIB del 5,7 por ciento 9/.

La disminución en el crecimiento se debió, entre otros factores, a la subida de los precios del petróleo por el conflicto del Golfo Pérsico, a variaciones en los precios de los stocks y aumentos en las tasas de interés. Esos factores

CUADRO No. 1

1990: ESTIMACIONES DEL PIB DEL JAPON

	Abril-Junio 1990	Julio-Septiembre 1990
Consumo final privado	233.094,6 (+1.6)	233.921,7 (+0.4)
Construcciones privadas	23.238,8 (+5.2)	24.628,8 (+6.0)
Gastos de capital privado	85.923,6 (+3.0)	87.439,7 (+1.8)
Crecimiento de inventarios privados	3.348,8 (+53.6)	2.924,3 (-12.7)
Consumo final público	33.902,0 (+0.0)	33.928,1 (+0.1)
Formación de capital fijo público	25.958,5 (+1.0)	25.983,2 (+0.1)
Crecimiento de inventarios públicos	433,5 (+113,1)	603,0 (+39.1)
Superávit externo corriente	-3.022,4 (-753,8)	-2.484,2 (-)
Exportaciones, etc.	74.052,7 (+0.6)	70.549,2 (-4.7)
Importaciones, etc.	77.075,1 (+5.3)	73.033,4 (-5.2)
PIB	402.877,4 (+1.4)	406.944,6 (+1.0)
Tasa anual de crecimiento	(+5.5)	(+4.1)

Nota: Las cifras reales están basadas en los precios de 1985. Las cifras trimestrales son tasas anuales ajustadas para el período.

Fuente: Economic Planning Agency.

incidieron en la evolución de las inversiones de capital y en el consumo personal. Es conveniente destacar que durante el período 1986-1990 la demanda interna contribuyó al PIB con un promedio anual del 5,7 por ciento, mientras la demanda externa presentó valores de -0,7 por ciento 10/, fortaleciéndose gradualmente el papel de la primera como fuerza impulsora del crecimiento.

A pesar de la guerra del Golfo Pérsico, que trajo aparejada un alza, temporaria pero importante- de los precios del petróleo, la disminución del valor de la tierra y la crisis del mercado de valores en 1990- la economía japonesa continúa con un rumbo ininterrumpido de expansión que, si bien se espera se reducirá en el año fiscal 1991, contrasta en forma positiva con la evolución de la economía estadounidense y la de algunas de sus contrapartes de Europa Occidental.

Así, como se ha señalado previamente en otros trabajos 11/, pese a los repetidos vaticinios sobre un colapso -o al menos, una dramática reducción del crecimiento nipón- realizados en varias oportunidades por prestigiosas publicaciones de Estados Unidos y la CEE 12/, ésta no se ha producido.

La caída de un 45 por ciento en los precios de los stocks del mercado bursátil a partir de fines de 1989, representó una disminución en las ganancias del orden de los 400 millones de millones de yenes, equivalente al total del producto bruto japonés de ese año. Sin embargo, las inversiones en la industria y los negocios no fueron hasta ahora mayormente afectados, dadas las políticas de inversión y financiamiento seguidas por las grandes empresas 13/.

Hasta fines de octubre de 1990 las inversiones productivas habían mantenido, en conjunto, una tasa ascendente y varias

encuestas 14/ indicaban que la inversión de las grandes empresas industriales crecería un 17,4 por ciento durante el año fiscal 1990. No obstante, reducciones en las inversiones y las ganancias de las corporaciones en los últimos trimestres del año fiscal que se esperan en virtud del ciclo recesivo de la economía estadounidense y del conflicto del Medio Oriente, pueden modificar, disminuyéndolo 15/, a ese porcentaje, al igual que al consumo personal, en el cual tuvieron hasta el presente muy poca incidencia los sucesos del Golfo Pérsico.

Como en el año anterior, durante 1990 la expansión de la economía se basó fundamentalmente en el incremento de las inversiones de bienes de capital, vivienda y el consumo interno. Existió plena ocupación de la capacidad productiva y el empleo, presentándose, inclusive, severos problemas de falta de mano de obra que incidieron en los precios al consumidor.

Los salarios se incrementaron a lo largo del año, al igual que el consumo y las tasas de ahorro per cápita. Estas últimas ascendieron a un 15,7 por ciento 16/ de promedio anual en el primer trimestre del año fiscal, manteniendo porcentajes próximos a ese nivel durante los meses posteriores, en parte, debido a la inestabilidad del mercado financiero. Por último, si bien aumentos en los precios de las materias primas y alimentos importados, fuertes inversiones productivas y escasez de mano de obra generaron presiones inflacionarias, ésta no ha superado los márgenes previstos (menos del 3 por ciento).

- El superávit de cuenta corriente

El gobierno estableció una meta de 56.000 millones de dólares de superavit para el año fiscal 1990. Aún cuando no se cuenta con los valores finales, se estima que resultará sustantivamente menor a esa cifra, apreciada a fines de octubre pasado, en el orden de los 40 mil millones de dólares 17/.

Entre 1986 y 1989 el superavit de cuenta corriente se redujo de 94.100 millones de dólares a 53.500 millones, respectivamente. En ese último año representaba un 2 por ciento del PIB frente a un 4,5 por ciento en 1986 18/; en 1990 se espera que se acerque al 1 por ciento del PIB.

De los tres componentes a tener en cuenta -balance comercial, de invisibles y transferencias de pagos- los dos últimos son negativos y continuarán registrando déficit en el futuro. El déficit de invisibles está fundamentalmente determinado por el continuo incremento en los gastos de viajes al exterior de los japoneses; en el período de enero-agosto de 1990 alcanzó los 11.925 millones de dólares.

Por su parte, las transferencias de pagos, que consisten básicamente en fondos para la Asistencia Oficial al Desarrollo, fueron de 47.801 millones de dólares en el mismo período 19/ y dados los críticos requerimientos de los países en desarrollo y del Medio Oriente, no es dable esperar que se reduzcan sino que se incrementen.

En cuanto al balance comercial, no obstante sus variaciones, se estima que se reducirá gradualmente. Los principales factores que incidirán en ese proceso son, con respecto a las exportaciones, la recesión económica de los Estados Unidos, el rápido incremento de la producción de las corporaciones niponas en el exterior y una pujante demanda interna.

Cual será el nivel aceptable interna e internacionalmente del superávit de cuenta corriente nipón constituye un tema de gran importancia para los países desarrollados (particularmente, para los Estados Unidos) y en desarrollo, siendo hoy este tema sujeto a un serio análisis en Tokio.

Los Estados Unidos ejercen una gran presión para que se reduzca el superávit, básicamente mediante una mayor apertura del mercado japonés y el aumento de las importaciones a ese destino. No obstante, distintas autoridades financieras del gobierno nipón, así como centros y expertos 20/ sostienen que debe fijarse un nivel óptimo -que estiman en un orden cercano al 2 por ciento del PIB- para poder mantener las exportaciones de capital necesarias para la asistencia económica externa y el alivio a la deuda en América Latina, Europa Oriental y Africa. De igual manera, deben mantener los flujos de exportación de capitales que permitan sostener el déficit estadounidense.

En el orden interno, el gobierno japonés aduce que el aumento de los costos en los servicios sociales debido al envejecimiento de la población y la escasez de mano de obra requieren mantener ese nivel de superávit. Según una estimación realizada por el Instituto Nomura, la tasa de superávit con respecto al PIB va a declinar gradualmente del 2 por ciento al 1 por ciento para 1995, mientras el déficit estadounidense se reduciría del 1,9 por ciento al 1 por ciento en el mismo período 21/.

Japón presenta una buena posición en sus reservas de divisas extranjeras y tenencias de oro. A fines de febrero de 1991 éstas alcanzaban los 77.974 millones de dólares 22/. En cuanto a las inversiones externas directas, se estima que se reducirán en un 2,8 por ciento 23/ a fines del año fiscal, con respecto a 1989. Este será el primer año en el cual las inversiones directas se reduzcan desde 1986. Se atribuye esta disminución a la evolución incierta de las economías de los Estados Unidos y Europa, y al hecho que numerosas empresas han completado importantes inversiones en industrias en el exterior iniciadas años atrás.

II.2 Perspectivas de la economía nipona en 1991

Como puede observarse en el Cuadro N^o 2, existen importantes variaciones en las estimaciones realizadas por distintos centros de análisis gubernamentales y privados sobre cuál va a ser el comportamiento de la economía nipona durante el año fiscal 1991. Las tasas de crecimiento real del PIB oscilan entre el 3 por ciento y el 4,2 por ciento. Por su parte, la proyección oficial del gobierno es de 3,8 por ciento; la estimación más baja corresponde al Centro Japonés de Investigación Económica con 2,9 por ciento 24/, mientras la OCDE lo calcula en 4,1 por ciento 25/. No obstante, se espera que Japón mantendrá tasas reales de crecimiento anual de 4,1 por ciento entre 1991 y 1995.

El espectro de variación en la tasa de crecimiento del PIB calculado por la Agencia de Planeamiento Económico para 1991 comprende una banda del 3 por ciento al 4,2 por ciento en términos reales 26/. Si bien representa una importante disminución con respecto a los valores de 1990, es superior a la de la mayor parte de los restantes países desarrollados.

La disminución esperada del crecimiento se basa, fundamentalmente, en un cambio importante del entorno financiero nipón; la elevación de las tasas de interés y la suspensión de financiamiento para las operaciones en valores en un mercado bursatil incierto, afectará al ritmo de crecimiento de las inversiones en bienes de capital y la construcción de viviendas 27/. Además, los bancos japoneses se verían obligados a reducir sus préstamos para poder cumplir con los requerimientos de capital/tenencias impuestos por el Banco de Pagos Internacionales, afectando negativamente al financiamiento de las empresas medianas y pequeñas 28/.

Mientras existe acuerdo en que el convenio interno se mantendrá alto, sostenido por aumentos en los ingresos y que se registrará una importante baja en el sector vivienda, el mayor interrogante gira sobre el papel de la inversión productiva privada, que representa un 20 por ciento del PTB. En este campo los pronósticos varían en gran medida, desde una encuesta realizada en febrero de 1991 por el Nihon Keizai Shimbun entre las empresas, que sugiere un bajo crecimiento de 1,6 por ciento 29/, hasta las cifras presentadas en el Cuadro No 2. También existen considerables diferencias sobre si la economía logrará superar el 57vo mes consecutivo de crecimiento -sobrepasando así el período Izanagui (1965-70) (debería prolongarse hasta agosto) de expansión ininterrumpida, el más largo desde la postguerra- o se entrará previamente en una fase de ajuste, que, de todas maneras, según EPA, no va a ser prolongada.

Se espera que la demanda doméstica contribuya con un promedio de 4,1 por ciento al PIB y la demanda externa registre valores negativos de -0,4 por ciento 30/, con una disminución en el ritmo de crecimiento de las importaciones y en el volumen de las exportaciones pero no en su valor, ya que el yen continuará fortaleciéndose frente al dólar. A la retracción en la inversión privada se contrapone un vigoroso aumento de las inversiones públicas, para poder cumplir con lo acordado con los Estados Unidos en las conversaciones relativas a las "Iniciativas sobre Impedimentos Estructurales" (IIE).

A lo largo de la década pasada el Ministro de Finanzas siguió una estricta política de restricción de gastos, con incremento de las inversiones sólo en un grupo seleccionado de rubros: seguridad social, defensa, cooperación económica con los países en desarrollo y salarios de los empleados gubernamentales. A principios de la década de los ochenta, el

CUADRO No. 2

Perspectivas económicas niponas para el Año Fiscal 1991

	Tasa de crecimiento económico	Consumo final privado	Inversión privada capital	Inversión doméstica privada	Superávit de Cuenta Corriente	Tasa de cambio Yen-dólar	Petróleo Crudo
Instituto de Investigación de la Economía Nacional	4.2 (5.3)	4.6 (4.7)	7.8 (12.0)	-4.2 (8.6)	43.2 (34.0)	126.5 (139.4)	22.0 (24.0)
Instituto de Investigaciones de Daiwa	4.0 (5.2)	4.2 (4.2)	5.9 (13.0)	-0.1 (11.6)	38.0 (32.5)	125.0 (138.4)	22.2 (23.0)
Banco de Tokio	3.8 (5.0)	4.1 (4.3)	7.5 (12.5)	-3.5 (5.9)	36.2 (31.4)	125.0 (138.37)	23.3 (24.5)
Banco Kyowa	4.0 (5.2)	4.4 (4.3)	6.9 (12.3)	-3.5 (7.5)	42.8 (38.6)	120.0 (138.0)	24.2 (22.8)
Instituto de Investigaciones de Fujii	3.3 (5.1)	3.9 (4.4)	5.8 (11.8)	-3.3 (7.9)	16.0 (28.0)	130.0 (140.1)	25.0 (26.5)
Instituto de Investigaciones NLI	3.4 (5.8)	4.3 (3.6)	6.8 (15.2)	-5.6 (7.5)	35.0 (37.0)	133.0 (139.0)	22.2 (23.8)
Instituto de Investigaciones Sanwa	3.5 (5.8)	3.7 (4.2)	5.5 (12.8)	-6.6 (3.4)	41.1 (33.7)	127.5 (138.0)	23.3 (23.8)
Banco Tokai	3.0 (5.0)	4.1 (4.5)	5.5 (12.8)	-3.6 (3.0)	31.0 (30.0)	107.50 (136.37)	25.0 (25.0)

19

Aclaraciones:

□ %, tasa de crecimiento en términos reales; estimado AF90 en paréntesis; superávit de cuenta corriente en miles de millones de dólares; petróleo: por barril.

Nota: El Instituto de Investigación de la Economía Nacional, los Bancos de Tokio y Kyowa y los Institutos Fujii y Daiwa utilizan 1985 como año de base; los restantes usan el año 1980. El precio del petróleo crudo del Instituto Fujii corresponde al precio promedio del petróleo Brent, Mar del Norte.

Fuente: Bancos e Instituciones incluidas en el Cuadro.

gobierno se propuso obtener para 1990 un presupuesto que contara con una sustancial reducción de las obligaciones para su financiamiento obtenidas mediante la emisión de bonos de deuda pública. Ese objetivo fue plenamente alcanzado en esa fecha; la expansión de la economía, el boom de alzas en la Bolsa y el valor de la tierra, más la venta de empresas del Estado, permitieron contar con ingresos fiscales suficientes.

El presupuesto aprobado a fines de diciembre de 1990 para el año fiscal 1991 tampoco preveía la necesidad de financiarlo con fondos externos. No obstante, la disminución del ritmo de crecimiento esperada para ese año -que representará menores ingresos por impuestos- las obligaciones de la deuda pública acumulada (del orden de 165 millones de millones de yenes) y la necesidad de aumentar sustantivamente la inversión en obras públicas para satisfacer los acuerdos nipo-estadounidenses en el marco de la IIE, a la par de mantener el impulso de crecimiento en la economía, requiere contar con financiamiento adicional del orden de 5,35 millones de millones de yenes 31/. El Cuadro N^o 3 presenta, desagregada por rubros, la distribución de fondos respectiva. Los fondos destinados a obras públicas -en las cuales deben poder participar empresas estadounidenses- alcanza los 175.000 millones de dólares.

II.3 El comercio exterior nipón en el contexto del comercio mundial

En 1989 el comercio mundial alcanzó los 3.090 miles de millones de dólares. Los países desarrollados representaron el 70 por ciento del volumen de intercambio mundial. Cierta recuperación en las exportaciones de los Estados Unidos, mejoras en las economías europeas y una expansión de la demanda de

CUADRO No. 3

PRESUPUESTO NIPON PARA EL AÑO FISCAL 1991

En miles de millones de yenes: cambios porcentuales con respecto al año fiscal 1990 entre paréntesis

Cuenta General	70.347,4	(+6,2)
Gastos generales	37.238,2	(+5,3)
Gastos del Fondo NTT	1.300,0	(0,0)
Servicio de la deuda	15.834,3	(+10,8)
Ayudas fiscales a gobiernos locales	15.974,9	(+4,6)
Programas de préstamos e inversiones fiscales	36.805,6	(+6,5)
DEUDA		
Emisión de nuevos bonos públicos	5.343,0	(-4,5)
Emisión de bonos como porcentaje del presupuesto	7,6%	*(8,4%)
Bonos renovables	18.328,6	(+2,5)
Balance de bonos para el cierre del año fiscal	168 millones de millones de yenes	(+1,8)
DETALLE DE GASTOS GENERALES		
Bienestar social	12.212,2	(+5,1)
Servicios públicos	7.819,7	(+5,0)
Educación y ciencia	5.394,3	(+5,5)
Defensa	4.387,0	(+5,47)
Defensa como porcentaje del PIB	0.955%	*(0.997%)
Asistencia pública para el desarrollo	883,1	(+8,0)
Control de productos alimenticios	373,2	(-5,6)
Medidas de asistencia para las pequeñas empresas	194,9	(+0,3)

NOTA: * Cifras para el año fiscal 1990

las importaciones niponas contribuyeron a ello, junto al avance, a lo largo de esa década, de la participación de los PARI en el comercio global. Junto a la importancia adquirida por los bienes de capital (máquinas industriales, de transporte y eléctricas) en la composición del comercio de mercaderías, se destaca el crecimiento, en órdenes equivalentes o superiores a éstas, del comercio de servicios (particularmente durante los últimos años de la década de los ochenta), basado en tecnologías de información y telecomunicaciones e inversiones directas en el exterior. El Cuadro Nº 4 ofrece las cifras en el intercambio mundial correspondientes al comercio de servicios y mercaderías del Japón.

Durante 1989 el comercio exterior nipón, obtuvo un 3,9 por ciento de aumento en las exportaciones y 12,54 en las importaciones con respecto al año precedente. En 1990 el superávit comercial se redujo en un 18,5 por ciento con referencia a 1989, la más importante disminución desde 1982. Las exportaciones aumentaron en 4,3 por ciento, alcanzando los 286.966 millones de dólares, mientras las importaciones se elevaron en un 11,2 por ciento a 234.565 millones de dólares 32/ representando el cuarto año consecutivo de crecimiento. Se observa así que Japón actúa en forma acorde con su propósito declarado de aumentar las importaciones y de ejercer cierta moderación en sus exportaciones. Las exportaciones a los Estados Unidos en 1990 declinaron por primera vez en ocho años en un 3,1 por ciento (sobre base dólar) y el superávit comercial, en 15,4 por ciento. Con la CEE, el superávit japonés de los últimos tres años, del orden de 20,000 millones de dólares anuales, se logró reducir a sólo 8,550 millones en los primeros seis meses de 1990; eso fue principalmente por la compra de 1,490 millones de dólares en obras de arte europeas.

CUADRO No. 4

1988: PARTICIPACION DEL JAPON EN EL COMERCIO MUNDIAL
DE SERVICIOS Y MERCADERIAS

<u>Transporte</u>	<u>Recepción</u>	<u>Desembolso</u>
Total Mundial	179.194	208.126
Estados Unidos	27.821	27.532
Japón	15.595	23.030
CEE	76.760	81.805
Países en desarrollo	39.461	56.241
<u>Viajes</u>		
Total Mundial	181.162	184.375
Estados Unidos	29.305	32.232
Japón	2.895	18.737
CEE	76.484	74.081
Países en desarrollo	43.860	27.394
<u>Servicios no gubernamentales</u>		
Total Mundial	230.825	221.819
Estados Unidos	31.568	13.442
Japón	15.749	27.147
CEE	115.735	88.296
Países en desarrollo	40.048	49.658
<u>Total Servicios</u>		
Total Mundial	591.281	614.320
Estados Unidos	88.695	73.206
Japón	34.238	68.914
CEE	268.979	254.181
Países en desarrollo	123.369	133.293
<u>Mercaderías</u>		
Total Mundial	2.802.435	2.767.359
Estados Unidos	319.278	446.589
Japón	259.980	164.901
CEE	1.025.394	1.006.318
Países en desarrollo	678.147	634.553

Nota: En millones de dólares US

Fuente: FMI, Balanza de Pagos, ediciones de 1987 y 1989

Si se observa la distribución regional del comercio japonés en la década de los ochenta (ver Cuadro N^o 5), surge claramente una tendencia de incremento de su comercio con los países desarrollados y con los países en desarrollo del Sudeste Asiático (PARI y ASEAN), en detrimento del intercambio con el resto del mundo en desarrollo, incluyendo a América Latina.

La composición del comercio señala un persistente aumento en el porcentaje asumido por los bienes de capital en las exportaciones y una declinación de la presencia de las materias primas para uso industrial y en bienes de consumo. En las importaciones, se registra la reducción del porcentaje de petróleo y un aumento de los bienes industriales, que alcanza para ese rubro en 1989, un 50,3 por ciento del total 33/.

El aumento en las importaciones de manufacturas responde, en gran medida, al crecimiento del intercambio intraindustrial, dada la transferencia de una parte importante de la producción al exterior y a la consecuente expansión de las importaciones desde esos destinos. Otros factores que contribuyeron 34/ fueron el crecimiento sostenido de la demanda interna; la pérdida relativa de competitividad de las industrias intensivas en mano de obra; el esfuerzo de las empresas extranjeras por penetrar el mercado nipón y la diversificación del consumo alcanzada gracias al incremento de los ingresos personales.

Cabe señalar que las importaciones de manufacturas crecieron de 40.200 millones de dólares en 1985 a 106.100 millones de dólares en 1989, con un valor del 10,2 por ciento del total de las manufacturas importadas. Las reimportaciones

CUADRO No. 5

Evolución de la distribución regional de las exportaciones e importaciones japonesas

(Unidad: %)

País/región	Exportaciones					Importaciones				
	1980	1985	1987	1988	1989	1980	1985	1987	1988	1989
El Mundo	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(en cientos de millones de dólares)	(1,298)	(1,756)	(2,292)	(2,649)	(2,752)	(1,405)	(1,295)	(1,495)	(1,873)	(2,108)
Países desarrollados	47.1	58.3	62.3	61.1	60.8	35.0	41.0	47.9	50.6	50.9
Estados Unidos	24.2	37.2	36.5	33.8	33.9	17.4	19.9	21.1	22.4	22.9
CEE	12.8	11.4	16.4	17.7	17.4	5.6	6.9	11.8	12.8	13.3
Otros	10.1	9.8	9.4	9.6	9.5	12.0	14.2	15.0	15.3	14.7
Países en desarrollo	45.8	32.4	32.5	33.7	34.6	60.3	52.4	45.0	42.0	41.7
Sudeste Asiático	23.8	18.9	23.1	25.23	26.7	22.6	23.4	25.8	25.5	25.1
PARI	14.8	12.8	17.2	18.8	19.2	5.2	7.6	12.6	13.3	12.9
ASEAN (4)	7.0	4.2	4.6	5.1	6.1	14.0	12.9	10.9	10.1	10.4
Medio Oriente	11.1	6.9	4.0	3.6	3.1	31.7	23.1	13.5	10.5	10.9
América del Sur y Central	5.9	4.8	3.8	3.5	3.4	4.1	4.8	4.3	4.4	4.2
Otros	4.0	1.8	1.5	1.3	1.4	2.0	1.2	1.4	1.6	1.5
Ex-Bloque socialista	7.1	9.2	5.2	5.2	4.6	4.7	6.5	7.1	7.4	7.4
China Popular	3.9	7.1	3.6	3.6	3.1	3.1	5.0	5.0	5.3	5.3
Unión Soviética	2.1	1.6	1.1	1.2	1.1	1.3	1.1	1.6	1.5	1.4

Nota: PARI (Países Asiáticos de Reciente Industrialización) comprende los siguientes países y territorios: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur.

Fuente: Ministerio de Finanzas del Japón, Estadísticas de Comercio Exterior.

de Asia cubren el 60 por ciento del flujo total de reimportaciones 35/.

Según los estudios realizados por JETRO 36/, el valor del comercio mundial va a crecer en 1991 un 11,0 por ciento con respecto a 1990, alcanzando los 3.730,500 millones de dólares, con un crecimiento real del 5,3 por ciento.

Se espera que la CEE y los países en desarrollo lideren la expansión del comercio. Considerada en términos reales, la CEE contribuiría con un 51 por ciento de aumento en las exportaciones y 68 por ciento en las importaciones. Los Estados Unidos contribuirían con un 6 por ciento en las exportaciones y con -1,5 por ciento en las importaciones. Japón lo haría con un 0,2 por ciento a las exportaciones y 5,8 por ciento en las importaciones. Por último, los países en desarrollo que no pertenecen a la OPEP sería de 30 por ciento para las exportaciones y 15 por ciento en las importaciones 37/.

En cuanto al comercio nipón, se estima que en 1991 el aumento de las exportaciones en términos reales se va a reducir de 2,9 por ciento en el año anterior a sólo un 0,1 por ciento; un lento crecimiento en las economías desarrolladas y la apreciación del valor del yen frente a las monedas de esos países incidirá en esa reducción. Con respecto a las importaciones, crecerán 5,1 por ciento en 1991, superando el 4,7 por ciento del año anterior 38/. En términos nominales, las exportaciones crecerán un 8 por ciento, alcanzando los 307.500 millones de dólares debido a mayores precios de los productos y las importaciones en un 10,7 por ciento, con 226.500 millones de dólares. Como resultado, el superávit comercial se espera que aumente a los 81.000 millones de dólares en ese año, levemente superior a los 80.100 millones obtenidos a 1990 39/ (ver Cuadro N^o 6).

CUADRO No. 6

BALANZA COMERCIAL DEL JAPON
(Unidad: miles de millones de dólares)

	1990	1991
Exportaciones	284.7	307.5
Importaciones	204.6	226.5
Balance	80.1 (-11.6)	81.0 (0.9)
Base FMI (1)	60.1 (-16.9)	59.0 (-1.1)
Base FOB (2)	49.4 (-14.8)	47.0 (-2.4)

NOTA: 1. Conversión a valores del FMI utilizando coeficientes de 0.98 para las exportaciones y 1.07 para las importaciones.

2. Conversión a valor de salida de aduanas FOB usando coeficientes de 1.00 para las exportaciones y de 1.15 para las importaciones.

Fuente: JETRO World Trade Forecast, 1991

II 4. Las inversiones directas japonesas en el exterior

La inversión directa japonesa externa acumulada durante el período 1986-89 fue de 170.200 millones de dólares, convirtiéndose durante ese año en el principal inversor mundial, con un valor anual de 67.540 millones de dólares, reduciéndose en el primer semestre de 1990 en un 10 por ciento 40/. Ese record fue el resultado de la estrategia de globalización de las corporaciones niponas; el aumento de las inversiones en las otras economías desarrolladas, particularmente en los Estados Unidos; acciones en respuesta al avance de la integración en la CEE y diferencias de valores de las tenencias en el exterior con respecto a las domésticas, debido al incremento del valor del yen.

Las tendencias registrables en las inversiones japonesas 41/ a partir de mediados de la década de los ochenta son las siguientes: 1) gran expansión de las inversiones en los Estados Unidos y Europa; 2) aumento de las inversiones en la industria manufacturera; 3) muy rápido crecimiento de las inversiones en el exterior por parte de la industria financiera, de seguros e inmobiliaria; 4) la expansión de las operaciones realizadas por las firmas medianas y pequeñas, que registran la mayor parte de las inversiones directas en el exterior. Las inversiones en Europa Occidental aumentaron abruptamente: en la Unión Soviética y en Europa Oriental se cuadruplicaron los casos de inversiones conjuntas con capital extranjero hasta mediados de 1990.

Las inversiones en los Estados Unidos aumentaron en un 51,8 por ciento durante el año fiscal 1988, creciendo las correspondientes al sector no manufacturero y en Europa Occidental, 62,4 por ciento, concentrándose en el sector industrial. En Asia se expandieron en el mismo año en un 47,9 por

ciento particularmente con los PARI, donde aumentaron en un 50 por ciento, mientras declinaban en 18,5 por ciento las inversiones en América Latina, 74,5 por ciento en Medio Oriente y crecían un 2,8 por ciento en Africa 42/.

Considerada por regiones, la inversión directa japonesa en ese período fue de 13.222 millones de dólares en los Estados Unidos; 6.622 millones en Europa Occidental y 3.553 millones en Asia. Cabe destacar que gracias al aumento de las inversiones (del Japón y de otros países desarrollados) en los PARI y ASEAN, ese continente expandió su porcentaje de participación en el conjunto de los países en desarrollo. Así, su participación creció del 26,9 por ciento del total de las inversiones directas en esos países durante la primera mitad de la década de los ochenta al 38,7 por ciento con la segunda mitad 43/. En 1990, si bien Japón fue el primer inversor en ASEAN, con excepción de Tailandia, los PARI han superado las inversiones niponas en ese grupo de países desde 1987.

- Japón en los años noventa

Entre los principales desafíos que se enfrentan, deben citarse los referentes a la evolución de las tasas de cambio y del mercado de valores, junto a crecientes fricciones con los Estados Unidos por las asimetrías en el intercambio comercial y las presiones ejercidas por ese país para que se profundice la apertura estructural de la economía nipona. A ellos se suman las variaciones en los precios del petróleo y la incertidumbre sobre la disponibilidad del mismo en el largo plazo; un incremento de los precios internos; la dificultad en resolver el problema del aumento de los precios de la tierra en los centros urbanos; el funcionamiento del sistema político japonés y los efectos sociales del proceso de crecimiento económico nipón.

En particular, cabría citar: i) el perfil que adopta la creciente e inevitable participación japonesa en los asuntos mundiales; ii) las modificaciones en la distribución del poder en el sistema político, ya que es viable esperar, en el futuro cierta disminución del predominio del partido de gobierno, el Partido Liberal Democrático, que deberá enfrentar una probable pérdida de clientela política en el sector rural (ej.: problemas de costos de la tierra, importación de arroz etc.); iii) el ascenso de nuevos líderes y movimientos; iv) modificaciones en las pautas corporativas con respecto al empleo y al liderazgo empresarial; v) la escasez de mano de obra, que traerá aparejado un nuevo papel para la participación de la mujer en el mercado de trabajo; vi) el gradual ingreso de una fuerza de trabajo inmigrante; vii) el envejecimiento de la población; y viii) el importante impacto del cambio de estilo de vida en base a una orientación consumista, sobre las actitudes sociales.

Además de la incidencia que puedan tener los factores sociopolíticos internos, Japón debe ir adaptando su economía a los cambios en el sistema económico internacional. Muchos diagnósticos efectuados en Europa y los Estados Unidos arriban a conclusiones pesimistas sobre la evolución futura de la economía japonesa. Al respecto, parece que no se toma debidamente en cuenta las profundas modificaciones que está sufriendo la economía japonesa que la preparan, en mayor grado, a enfrentar con éxito los desafíos externos.

CAPITULO III

LA POLITICA ECONOMICA EXTERNA DEL JAPON

III.1 Japón y los Estados Unidos

Las relaciones entre Japón y los Estados Unidos continúan presentando un perfil muy complejo. En una nueva fase de la estrategia estadounidense, se ejerce una fuerte presión para introducir profundas reformas estructurales en Japón.

Esas negociaciones se desenvuelven a la par de una activa interacción, a lo largo de un espectro de cooperación-competencia entre las principales corporaciones de ambos países, luchando por ganar espacios en el mercado del otro y cooperando o estableciendo reglas de competencia para la acción en terceros mercados.

Esos procesos se desarrollan en un marco en el cual los Estados Unidos consideran que no han logrado sus objetivos. La política gubernamental nipona, que debe responder a los requerimientos de importantes grupos empresariales y financieros, intenta satisfacer, siquiera parcialmente, las demandas de los Estados Unidos, observándose, no obstante, rasgos más independientes en algunas de sus acciones.

Los principales temas explícitos de conflicto entre Estados Unidos y Japón comprenden el área de defensa; el desequilibrio comercial; las interacciones tecnológicas; los obstáculos no arancelarios al ingreso al mercado nipón (sistema de distribución; "Keiretsu", etc.); la desregulación del mercado financiero y la participación de empresas de los Estados Unidos en la licitación de obras públicas en Japón.

La percepción del Japón, por una parte creciente de la sociedad estadounidense, como un peligro económico mayor que el que fuera el desafío militar de la Unión Soviética, se tradujo en una creciente presión sobre el Congreso y el Ejecutivo para la adopción de políticas cada vez más duras. Eso condujo a un intenso proceso de negociaciones entre ambos gobiernos, que arribó, en septiembre de 1989, al establecimiento de la denominada "Iniciativa sobre Impedimentos Estructurales" (IIE). Es decir, un foro de negociación que permitiera a ambas administraciones identificar los factores de carácter estructural que se percibían en el otro país como obstáculos a las relaciones económicas bilaterales, con el propósito de lograr su remoción.

Esta serie de negociaciones -la más importante en el ámbito comercial realizadas entre ambas potencias- continuó durante 1990. Ambas partes deben considerar un informe final, que deberá contener los lineamientos de un programa de actividades concretas para la eliminación de los obstáculos señalados. No obstante, la evaluación de las rondas de negociaciones ha sido insatisfactoria según la percepción estadounidense. A eso se suma el disgusto que causó en ese país la reticencia nipona a comprometerse militarmente en la crisis del Golfo Pérsico.

El resultado final de las negociaciones es aún incierto, dado que existen numerosas formas para eludir sus disposiciones por parte de los sectores afectados; se requiere, además, un importante cambio de actitud y de conducta en las pautas tradicionales de relación. Continúan, por ejemplo, los problemas vinculados a la renegociación del acuerdo sobre semiconductores; las tensiones relativas a la creciente presencia nipona en el mercado automotriz estadounidense por la vía de la expansión de las industrias ya instaladas en su territorio

y la negociación de las cuotas de importación desde Japón, así como las presiones, para la apertura del sector agrícola nipón.

Por otra parte, Japón ha expuesto públicamente su interés en la constitución de una zona de comercio asiática, área donde la presencia estadounidense ha sufrido una relativa disminución. Por último, el sector financiero, donde hasta ahora el aumento de la participación japonesa en los Estados Unidos no había suscitado tensiones importantes, comienza también a ser incluido en los temas en conflicto. En la actualidad, la banca nipona controla ya el 14 por ciento de la totalidad de las tenencias bancarias estadounidenses y en particular, el 25 por ciento de los circuitos financieros de California. La importancia de la presencia japonesa se destaca si se tiene en cuenta que el total de la participación extranjera en el sector bancario estadounidense alcanza al 25 por ciento.

En ese marco, debe de tenerse en cuenta que Japón considera que prácticamente ha completado su ajuste estructural y que ha reducido sustantivamente sus superávit comercial y de cuenta corriente. En la medida en que los Estados Unidos no puedan disciplinar su déficit comercial global mediante la restricción de la demanda y procure compensar los efectos de sus desventajas comparativas en el sector de productos de alta tecnología, el conflicto continuará existiendo, generando tensiones que pueden incidir sensiblemente en las percepciones y estrategias económicas y geopolíticas que ambas potencias adopten en la década del noventa.

III.2 Las relaciones económicas con los países de la Comunidad Económica Europea

La preocupación japonesa por la evolución de la Europa comunitaria a partir de 1992 y un mayor interés en los procesos de democratización y apertura económica de Europa Oriental, se vieron reflejados en el viaje que el Primer Ministro Kaifu realizara a Europa en las primeras semanas de enero de 1990.

En la reunión que mantuviera en la CE con Jacques Delors y el Comisario Europeo para las relaciones exteriores, señor Andreissen, se estableció la creación de una estructura de negociación en tres niveles (representantes personales, reuniones ministeriales y entre el Premier nipón y el Presidente de la Comisión de la CE), con la intención de organizar discusiones similares a las que tienen Estados Unidos y Japón.

Esas tratativas, las cuales contemplarán los impedimentos estructurales al comercio, tienen por propósito reducir las inquietudes mutuas y avanzar en la apertura y ampliación del comercio, las inversiones y los intercambios tecnológicos. El gobierno y los empresarios nipones están preocupados porque perciben importantes obstáculos de acceso al mercado europeo, que podrían incrementarse a partir de 1992.

En ese contexto, se incluyen medidas proteccionistas destinadas a proteger las industrias europeas, con criterios de reciprocidad y directivas de la Comunidad sobre la necesidad de asegurar "un acceso efectivo" al mercado nipón; el tema de los servicios, discutidos actualmente en el seno del GATT; las reglas que actualmente aplica la Comunidad en materia de dumping y las normas de origen (particularmente las aplicadas

a los semiconductores y las máquinas de fotocopiado), que han conducido al Japón a presentar su protesta en el GATT; las restricciones cuantitativas aplicadas a las importaciones de productos japoneses, particularmente los automotores.

Japón desea que esos obstáculos sean removidos, considerando que su mercado está ahora mucho más abierto y dispuesto a recibir mayores inversiones europeas. Por su parte, la Comunidad insiste en los problemas de acceso al mercado nipón. Algunos países europeos (ej.: Francia) temen el impacto de la penetración de la industria electrónica y automotriz nipona en la CE, requiriendo programas de largo plazo de adaptación para su industria y mantenimiento de restricciones cuantitativas.

En preparación al Mercado Común, la presencia de las empresas niponas en los sectores productivos y financieros de la CE ha aumentado drásticamente durante los últimos años. Se observa, además, una modificación en la localización de las inversiones japonesas, que hasta ahora tenían como lugar preferente a Gran Bretaña. A partir de los avances de la unificación alemana, se ha producido una rápida reubicación de importantes corporaciones y compañías financieras japonesas en ese país y es ya percible la importancia fundamental que adquirirán los vínculos comerciales entre Japón y Alemania en el contexto de las relaciones niponas con Europa.

La acción de las industrias manufactureras y de tecnología avanzada es acompañada por la actividad financiera nipona. Esta invierte en forma masiva en los mercados de valores de Alemania Occidental, aunque también se observa una mayor presencia en las Bolsas de Suiza, Austria y Holanda.

En suma, es posible considerar para los próximos años: 1) la institucionalización de un nuevo marco de negociaciones

entre Japón y la Comunidad Económica Europea; 2) la potencial aparición de un eje privilegiado Japón-Alemania en el plano comercial, financiero y tecnológico; 3) la continuación, por lo menos, hasta 1992, del esfuerzo de localización que realizan las empresas niponas; 4) la participación de Japón en esfuerzos conjuntos con empresas e instituciones financieras europeas en el desarrollo de Europa Oriental y la Unión Soviética.

III.3 Las relaciones con la Unión Soviética y Europa Oriental

Existe interés por ambas partes y oportunidades para un incremento del comercio y las inversiones niponas en la Unión Soviética, particularmente en el área siberiana. No obstante, hasta que no se obtenga el acuerdo con la Unión Soviética para la devolución de las islas Kuriles (los denominados "Territorios del Norte", para Japón) ocupadas por la Unión Soviética a fines de la Segunda Guerra Mundial, no es previsible esperar un incremento de las relaciones económicas acorde con el potencial que éstas tienen.

Actualmente, el intercambio con la Unión Soviética, del orden de los 6.000 millones de dólares, sólo representa el 1,3 por ciento del total del comercio exterior japonés. Hasta el presente, los esfuerzos soviéticos por crear una zona económica especial para proyectos conjuntos en su área asiática y otras medidas adoptadas para aumentar las inversiones no han tenido mayor éxito, si bien se han realizado algunas importantes iniciativas en el sector petrolero con capitales estadounidenses, europeos y japoneses. De acuerdo con la posición adoptada por el gobierno japonés, sólo la solución del problema de las islas Kuriles podría levantar los actuales

obstáculos al comercio y las inversiones. La visita de Gorbachev al Japón en abril de 1991 puede contribuir a solucionar ese problema, abriendo el camino para un sustantivo incremento del comercio y las inversiones niponas en la Unión Soviética.

La estrategia japonesa con respecto a Europa Oriental es multidimensional y su ritmo será relativamente más lento, en una primera etapa, del que podría esperarse, debido a la incertidumbre sobre la evolución de los procesos políticos y económicos en Europa Oriental.

En el ámbito diplomático existe ya un firme compromiso de apoyo a la transformación de Europa Oriental y de la Unión Soviética. En cuanto al sector privado, que hasta ahora adoptó una actitud muy cautelosa, la administración nipona lo alienta a explorar más activamente las posibilidades de los mercados soviético y de Europa Oriental.

Como obstáculos importantes se presentan las deudas externas de algunos países de la región (ej.: Polonia y Hungría); las limitaciones que impone el CAME a la exportación y a la libre salida de beneficios y capitales; la falta de divisas convertibles y las restricciones que aún pesan sobre cierto tipo de exportaciones a Europa Oriental consideradas estratégicas por su componente tecnológico en el marco de los acuerdos del Comité de Coordinación (COCON), que regula las actividades de los países occidentales y Japón en esta materia.

III.4 Las relaciones con el Sudeste Asiático

Se consolida el papel preponderante de las vinculaciones intra e interindustriales entre Japón, los Países Asiáticos de Reciente Industrialización (PARI) y los países ASEAN. En general, deben señalarse los siguientes procesos y factores:

1. La apreciación del yen, junto al crecimiento del PIB japonés, la mayor demanda y la apertura de su mercado, han favorecido el incremento de las importaciones de bienes manufacturados procedentes de los PARI y países más avanzados del Grupo ASEAN.

2. Durante los últimos años Japón ha realizado inversiones en el Sudeste Asiático destinadas a la exportación, con el propósito de integrar la producción de esa región en su esquema de organización industrial. Ello generó un sustancial aumento de la capacidad tecnológica en las industrias pesadas, química y electrónica, con niveles de calidad crecientemente similares a los nipones. Por su parte, los países ASEAN también están diversificando sus industrias manufactureras y están comenzando a reemplazar los sectores de industria liviana y de componentes a los PARI, mientras otros países asiáticos y China Popular avanzan gradualmente en la adopción de una industrialización intensiva en trabajo.

3. Si se compara la penetración de las exportaciones de manufacturas de los países ASEAN y PARI con las de América Latina en los mercados de los países desarrollados, cabe señalar que en 1987, en el total de las importaciones (CIF) de manufacturas de esos mercados, les correspondió el 59 por ciento del total a los PARI, 7,8 por ciento a los

países ASEAN y 16,4 por ciento a América Latina 44/. En cuanto a la participación de tales regiones en el comercio de manufacturas con Japón, le correspondió a los PARI el 74 por ciento de las importaciones (CIF) de manufacturas desde los países en desarrollo; 10,3 por ciento a los países ASEAN y 5,8 por ciento a América Latina 45/.

4. El proceso de rápida articulación intraindustrial, acompañado por inversiones masivas japonesas en sectores productivos y en los mercados financieros asiáticos, responde a la necesidad de consolidar la vinculación de esas economías con las del Japón, atentos a la posibilidad de vigencia de un escenario de mercados regionales competitivos en los años noventa.

5. Asimismo, Japón comienza a apoyar formalmente la constitución de mecanismos flexibles de institucionalización de la Cuenca del Pacífico; se produce así la designación de un embajador ante la Conferencia para la Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC) que celebró una reunión en noviembre de 1989 con la participación de Australia, Canadá, Corea del Sur, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelandia, Indonesia, Malasia, Singapur, Brunei, Tailandia y Filipinas.

CAPITULO IV

LAS RELACIONES AMERICA LATINA-JAPON*

Se examinan en este Capitulo cuáles son las tendencias que caracterizaron la relación del Japón con la región en la década pasada, los cambios que se observan en las principales dimensiones de esa relación económica y las perspectivas para los próximos años.

IV.1 El comercio entre América Latina y Japón

El análisis del comercio entre Japón y la región desde la década del sesenta hasta el presente señala:

* Para la preparación de las secciones de comercio e inversiones de este Capítulo, se han tenido en cuenta los siguientes trabajos y documentos: Japan 1990. An International Comparison, Keizai Kohio Center, Tokyo, 1990; Noriaki Kisjimoto, "The Japanese-Latin American Economic Relations" (particularmente este estudio); Akira Aoki, "New Directions in Japanese Economic and Financial Cooperation in the region"; Shoichiro Toyoda, "Prospects for Expanding Investment from Japan to Latin American", en The Fourth Symposium on Financial and Business Cooperation Between Latin America and Japan, Eximbank-BID, Nagoya, 12-14 nov. 1989.

También han sido de gran utilidad las conversaciones mantenidas por el autor de este trabajo con los economistas Hajime Mizuro, Director del Departamento de Economía de la Universidad de Soffa, Tokyo; Akio Hosono, Universidad de Tsukuba; Kotaro Horisaka, Universidad de Soffa; Bárbara Stallings, Universidad de Wisconsin-Madison; Daniel Okimoto, Universidad de Standford e Hiroshi Matsushita, Profesor de Política Internacional de la Universidad de Nanzan y los debates con colegas en el Seminario: Relaciones de Japón con América Latina: implicaciones para los Estados Unidos, Universidad de California, San Diego, 27-28 de abril de 1990.

i. El mantenimiento de una situación general de desequilibrio en el comercio, desfavorable a América Latina, a lo largo de la mayor parte de esas décadas, con excepción de los años ochenta, cuando la severa reducción de las importaciones latinoamericanas en virtud de la crisis económica reduce ese superávit y una importante disminución del porcentaje que ocupa América Latina en el total del comercio exterior nipón. La participación latinoamericana en las exportaciones e importaciones totales niponas se redujo del 7 al 4,1 por ciento en las décadas del sesenta y setenta hasta alcanzar un 4 a 5 por ciento para las importaciones japonesas y valores alrededor del 4 por ciento para las importaciones de ese país.

ii. la composición del comercio demuestra que los productos primarios continúan ocupando la mayor parte de las exportaciones latinoamericanas, si bien se nota un ascenso durante los últimos años de la participación de los bienes manufacturados (5,2 por ciento a mediados de la década del ochenta; 15 a 20 por ciento en minerales metálicos; 6 al 8 por ciento de alimentos; 10 por ciento a las materias primas y un 3 por ciento, petróleo y productos energéticos). En el intercambio de Japón con el Sudeste Asiático (importaciones niponas) más del 60 por ciento corresponde a maquinaria y equipos. En cuanto a las importaciones desde Japón, se observa el incremento de las importaciones de maquinaria pesada, productos de la industria química y material de transporte. En suma, continúa vigente una división vertical del trabajo con intercambio de manufacturas por materias primas, productos intermedios y alimentos.

iii. El comercio con Japón continúa concentrado en un grupo pequeño de países de la región. En cuanto a las exportaciones japonesas, México, Brasil, Colombia, Venezuela y Panamá concentran el 70 por ciento. Con respecto a las

Panamá concentran el 70 por ciento. Con respecto a las importaciones niponas, Brasil, México y Chile constituyen los países más importantes, seguidos por Argentina, Venezuela y Perú. importaciones niponas, Brasil, México y Chile constituyen los países más importantes, seguidos por Argentina, Venezuela y

iv. El comercio, que creció con tasas de casi el 20 por ciento en la década de 1970, aumenta a partir de 1980 sólo en un 2 por ciento anual. El intercambio alcanzó los 14.274 millones de dólares en 1980, pero sólo equivalía a 18.252 millones de dólares en 1989 (ver Cuadro N^o 7).

CUADRO N^o 7

COMERCIO ENTRE JAPON Y AMERICA LATINA

(Millones de dólares y porcentajes)

Año	Export. (FOB)	Import. (CIF)
1960	298.3 (7.4)	369.6 (6.9)
1970	1.112.2 (5.8)	1.368.7 (7.2)
1980	8.572.0 (6.6)	5.702.0 (4.0)
1985	7.753.0 (4.4)	6.188.0 (4.7)
1986	8.716.0 (4.1)	6.087.0 (4.8)
1987	8.151.0 (3.5)	6.221.0 (4.1)
1988	9.297.0 (3.4)	8.313.0 (4.4)
1989	9.381.0	8.871.0

Fuente: IMF, Direction of Trade Statistics.

Aclaración: Los números entre paréntesis corresponden a la participación de América Latina en el total de las exportaciones e importaciones niponas.

v. El comercio fue deficitario para Japón durante la década del sesenta, ya que la región constituía una importante fuente de provisión de materias primas y productos básicos. En los setenta, el crecimiento industrial latinoamericano generó un déficit comercial con Japón, en virtud de la importación de equipos industriales y bienes de capital de ese origen, reduciéndose las importaciones a partir de principios de la década del ochenta por las crisis de la deuda externa. Una parte importante del actual superávit japonés corresponde a la exportación de navíos a Panamá bajo el sistema de "bandera de conveniencia".

IV.2 La inversión japonesa directa

La inversión directa nipona en América Latina ha crecido en la década del ochenta, alcanzando los 6.426 millones de dólares en 1988 (ver Cuadro No. 8). Sin embargo, un análisis por país y por sector (ver Cuadro No. 8) señala que en ese año más del 80 por ciento de las inversiones correspondieron a Panamá (naves con bandera de conveniencia; sistemas de distribución, servicios y seguros); Bahamas e Islas Caimanes (servicios financieros, seguros e inversiones libres de impuesto), siendo muy reducida la inversión en los sectores productivos en el resto de la región.

Es posible observar las siguientes características de la inversión directa nipona:

i. La participación latinoamericana en las inversiones directas japonesas en el exterior se ha reducido en las últimas tres décadas y su carácter y composición ha cambiado, retirándose de los sectores productivos y centrándose en actividades financieras (servicios, seguros, etc.) localizadas en Panamá y los "paraísos fiscales" de las islas Caimanes y Bahamas;

CUADRO No. 8

INVERSIONES DIRECTAS JAPONESAS EN AMERICA LATINA POR SECTORES EN BASE A APROBACION Y NOTIFICACION

(En Millones de U.S. Dólares/Porcentajes)

AF	Manufac- Particj- Indus- Bienes Maqui- turas pación tria Inter- naria (%) tíviana medios y equipo		No Manu- Partj- Desarro- Construc- Finan- facturas cipa- llo de ción y zas y (%) ción recursos Comercio Seguros (%)		Otros		TOTAL					
1951-64 total	143	66.2	36	51	54	73	33.8	14	10	10	39	216
65-70	132	38.2	29	23	75	214	61.8	95	34	62	23	346
1951-70 total	275	48.9	65	74	129	287	51.1	109	44	72	62	562
71-75	1.261	54.6	239	674	310	1.047	45.4	543	188	178	138	2.308
1951-75 total	1.536	53.5	304	748	439	1.334	46.5	652	232	250	200	2.870
76-80	1.246	38.3	179	675	354	2.008	61.7	735	342	49	885	3.254
1951-80 total	2.782	45.4	483	1.423	793	31.342	54.6	1.387	574	299	1.085	6.124
81-85	1.779	18.8	119	982	647	7.671	81.2	30.7	710	1.458	5.190	9.450
1951-85 total	4.561	29.3	602	2.405	1.440	11.013	70.7	1.694	1.284	1.757	6.275	15.574
86	273	5.8	13	37	221	4.463	94.2	114	144	2.519	1.686	4.736
87	161	3.3	17	83	60	4.653	96.7	33	168	2.638	1.813	4.814
88	442	6.9	27	197	197	5.984	93.1	54	116	4.077	1.737	6.426
1951-88 total	5.439	17.2	659	2.722	1.918	26.113	82.8	1.895	1.712	10.991	11.511	31.552

Aclaración: El total no incluye sucursales y propiedad inmueble

Fuente: Ministerio de Finanzas, Tokio

ii. Las inversiones en el sector manufacturero latinoamericano en la década del ochenta fueron muy marginales, particularmente si se tiene en cuenta el enorme incremento de la inversión global en sectores productivos realizada por Japón a partir de mediados de la década; pese a lo expuesto, Japón constituye un inversor muy importante para la región, colocándose en tercer lugar, luego de los Estados Unidos y Alemania Occidental.

iii. A principios de la década del ochenta la región sólo ocupaba el 16,9 por ciento de las inversiones externas niponas, centradas en Brasil, México, Argentina, Chile, Perú y Venezuela. La situación de la región a partir de la crisis de la deuda externa, el proceso de globalización de las inversiones y las transnacionalización del sector financiero japonés, experimentó una drástica modificación en lo que se refiere a la inversión japonesa.

A partir del año fiscal 1988, el porcentaje de América Latina en las inversiones directas externas japonesas continuaba en un 17 por ciento; sin embargo, se hallaban ahora concentradas en un 11 por ciento en Bahamas, Islas Caimanes y Panamá, correspondiéndole a Brasil, México, Argentina, Chile y Perú solamente un 4,6 por ciento. En 1988 las inversiones en los paraísos fiscales y Panamá representaron el 80 por ciento del flujo de inversiones.

iv. A principios de la década del sesenta, las inversiones directas acumuladas en América Latina estaban concentradas en las manufacturas (un 65 por ciento, a mediados de la década). En los años posteriores esa participación se fue reduciendo, hasta alcanzar 45 por ciento en 1980. En flujos anuales, la participación de las manufacturas fue del 34 por ciento en 1980 y 12 por ciento en 1985. Simultáneamente, el notable crecimiento de las inversiones en finanzas y seguros

condujo, hacia finales del año fiscal 1988, a una participación acumulativa de las mismas de aproximadamente un 35 por ciento.

v. Por último, hasta mediados de la década del sesenta, a la región le correspondió cerca del 80 por ciento de las inversiones japonesas acumuladas en la industria de fabricación de maquinarias y 49 por ciento del total de las inversiones directas externas. En cambio, la región sólo recibió el 3,4 por ciento de las inversiones en manufacturas entre 1986 y 1988. Eso significa que la región no ha sido prácticamente tenida en cuenta por las corporaciones niponas en su estrategia de inversiones en los sectores productivos más dinámicos.

Con respecto a esa situación, cabe destacar que si bien, sobre bases comparativas, (ver Cuadro No. 9), el total de las inversiones japonesas en América Latina durante el período 1951-1988 fue de 31.600 millones de dólares, cifra aproximadamente equivalente a las inversiones niponas en Asia, en el caso de nuestra región incluye inversiones por 22.400 millones de dólares de carácter financiero en los paraísos fiscales y Panamá, correspondiéndole a minería y manufactura solamente cerca de 7.000 millones de dólares. Por el contrario, en Asia son las inversiones en los sectores productivos las que concentran la mayor parte de los recursos.

IV.3 Las relaciones financieras entre Japón y América Latina

IV.3.1 Participación de la banca privada nipona en los préstamos a América Latina

Desde mediados de la década del setenta, la ayuda nipona a América Latina se ha caracterizado por una

CUADRO No. 9

INVERSIONES DIRECTAS JAPONESAS EN EL EXTRANJERO
(En base a casos notificados en millones de dólares)

	1980	1985	1988	Total desde 1951
Estados Unidos	1.596	5.495	22.328	75.091
Europa	578	1.930	9.116	30.164
América Latina	588	2.616	6.428	31.617
Argentina	8	8	24	215
Brasil	170	314	510	5.596
Bahamas	24	296	737	2.718
Chile	9	0	46	235
México	85	101	87	1.671
Panamá	222	1.533	1.712	12.858
Perú	3	10	0	696
Venezuela	12	2	51	189
Asia	1.186	1.435	5.569	32.227
Medio Oriente	158	45	259	3.338
Africa	139	172	653	4.604
Oceanía	448	525	2.669	9.315
TOTAL	4.693	12.217	47.022	186.356

Fuente: Ministry of Finance, Annual Report of International Finance Bureau, Varios Números (Tokyo, Kinyuuzaisei Jijou Kenkyuukai). Cit. en Kotaro Horisaka, "Japan's Economic Relations with Latin America, Frameworks in the Past, Present and Future", Conference on the United States, Japan and Latin America, U. California, San Diego, April 27-28, 1990.

predominante presencia de la banca privada (ver Cuadro N^o 10) jugando un papel secundario el Eximbank, con préstamos para la adquisición de maquinarias japonesas y el desarrollo de los recursos naturales de los países de la región.

La participación latinoamericana en el total de los préstamos nipones se reduce del 31 por ciento en 1984 al 18 por ciento a finales de marzo de 1988. Si bien en los préstamos efectuados a los países en desarrollo América Latina recibe casi el 31 por ciento del total, frente al 39 por ciento de Asia 46/, las inversiones en tal región fueron destinadas básicamente a actividades productivas y a préstamos a sus gobiernos para el desarrollo de infraestructura y servicios, mientras que en América Latina se destinan a hacer frente a los problemas de la deuda externa.

A partir de la crisis de la deuda externa, la banca privada japonesa expresó creciente resistencia a participar en nuevos compromisos con la región. La posición de la banca fue que el sector público (incluyendo en esa categoría no sólo al gobierno nipón y al de los restantes países desarrollados, sino también a los organismos financieros multilaterales) debía hacerse cargo del problema, con el apoyo de la banca privada.

Una nueva posición fue finalmente formulada por el gobierno. Influyó en ello la percepción de que la deuda externa latinoamericana constituía una fuente de inestabilidad para el sistema financiero internacional en su conjunto y que Japón, por su propio interés, debía contribuir a la recuperación económica de la región y ayudar a los Estados Unidos reforzando su presencia financiera, ante las evidentes limitaciones de la superpotencia para hacer frente a nuevos compromisos en ese ámbito, en virtud de sus enormes déficits.

CUADRO No. 10

PRESTAMOS EXTERNOS PENDIENTES A MEDIANO Y LARGO PLAZO REALIZADOS POR

INSTITUCIONES FINANCIERAS PRIVADAS

(en miles de millones de dólares/porcentajes)

	Dic. '84 (A)		Sept. '86		Mar. '87		Sept. '87		Mar. '88 (B)		(B) (A)
		Particip.		Particip.		Particip.		Particip.		Particip.	
1. Países industrializados occidentales de los cuales, Estados Unidos	35.0	38.8	62.3	40.8	80.0	44.1	99.7	48.4	123.8	50.8	3.54
2. Países en desarrollo	3.3	3.7	13.4	8.8	21.1	11.6	32.0	15.5	44.3	18.2	13.42
(1) Asia	43.6	48.4	66.3	43.4	74.1	40.8	76.8	37.3	85.7	35.2	1.97
(2) América Latina	12.0	13.3	23.1	15.1	27.2	15.0	28.9	14.0	34.1	14.0	2.84
(3) Cercano y Medio Oriente	27.9	31.0	35.4	23.8	39.8	21.9	40.8	19.8	43.9	18.0	1.57
(4) África	0.4	0.4	0.9	0.6	0.9	0.5	0.90.5	0.90.4	2.25		
3. URSS/Europa Oriental	3.3	3.7	5.9	3.9	6.2	3.4	6.2	3.0	6.7	2.7	2.03
4. Organizaciones Internacionales	4.5	5.0	11.1	7.3	12.9	7.1	14.1	6.9	15.8	6.5	3.51
Total	7.0	7.8	13.0	8.5	14.5	8.0	15.2	7.4	18.5	7.6	2.64
	90.1	100.0	152.7	100.0	181.4	100.0	205.8	100.0	243.7	100.0	2.70

Fuente: The Japan Bond Research Institute, Country Risk Information, The Fourth Symposium on Financial and Business Cooperation Between Latin America and Japan, Nagoya, nov. 12-14, 1989.

Surgieron así diferentes planes de reciclaje de fondos por parte del gobierno nipón, en cooperación con la banca privada y los organismos financieros multilaterales y regionales, que ubicaron nuevamente al Eximbank nipón en un papel protagónico.

De acuerdo con estimaciones del Banco de Tokio, las instituciones financieras niponas han proporcionado alrededor de unos 9.000 millones de dólares en nuevos préstamos a América Latina entre 1982 y 1988. La exposición de la banca privada japonesa en la región se ha elevado del 18 por ciento del total en 1984, a aproximadamente el 22 por ciento a fines de 1988 47/.

Si bien esa participación latinoamericana en el total de los préstamos externos japoneses de origen privado en 1988 representaba menos de la mitad de los compromisos de su contraparte estadounidense (la banca americana tenía comprometidos en América Latina el 54 por ciento de sus préstamos a mediano y largo plazo), en cuanto a los volúmenes de préstamos, la banca japonesa supera en cuatro veces a los bancos estadounidenses 48/. Cabe destacar, por consiguiente, el papel altamente relevante que han adquirido los flujos financieros de origen nipón y la participación de la banca privada de ese origen en el actual cuadro financiero latinoamericano.

IV.3.2 La ampliación de fondos en el reciclaje japonés

El plan Nakasone, anunciado en 1987, comprendía 30.000 millones de dólares a ser destinados a los países en desarrollo por intermedio de las organizaciones financieras multilaterales y la utilización del Banco de Exportación e Importación del Japón (Eximbank), el Fondo de Cooperación

Económica en el Exterior (FCEE) y otras instituciones nacionales.

El lanzamiento del "Plan Brady", la permanencia del gran superávit de cuenta corriente japonés, el mantenimiento de la grave situación de deuda externa de los países en desarrollo y las presiones estadounidenses para obtener una mayor participación financiera del Japón, condujo al anuncio por parte del gobierno de tal país en la "Reunión de Archie", de una ampliación del plan por un monto de 35.000 millones de dólares.

Mediante el aporte de nuevos fondos se modificó el plan Nakasone convirtiéndolo en uno quinquenal (1987-1991). De ese total de 65.000 millones de dólares, le corresponderán al Eximbank aproximadamente 23.500 millones, de los cuales 8.000 millones de dólares serán canalizados hacia los países altamente endeudados que cumplan con los programas para el manejo de la deuda externa diseñados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial 49/. El Fondo de Cooperación Económica con el exterior recibirá 7.000 millones de dólares adicionales, de los cuales 2.000 millones también serán para los países en desarrollo altamente endeudados, mientras las contribuciones a fondos especiales, programas y otros mecanismos a través de los cuales Japón colabora con los organismos financieros multilaterales, recibirán 14.500 millones de dólares.

IV.3.3 La Asistencia Oficial al Desarrollo (ODA)

En su último Plan, que comenzó en 1988, Japón se comprometió a proveer más de 50.000 millones de dólares en asistencia al desarrollo. En 1988 Japón entregó 9.130

millones de dólares a nivel global, acercándose a los Estados Unidos, que proveyeron 9.800 millones de dólares en ODA. Dado que el presupuesto nipón en asistencia ha estado creciendo a un orden del 6 por ciento anual 50/ y el de Estados Unidos tiende a reducirse, Japón ocupará el primer puesto mundial en asistencia en un futuro próximo.

En la distribución por regiones (período 1987-88) (ver Cuadro No. 11), la participación latinoamericana en los programas de asistencia oficial al desarrollo japonés y estadounidense es distinta; los Estados Unidos aportan más fondos que los japoneses. Esa baja participación se explica, en parte, por el hecho de que el alto nivel de producto per cápita de los países de la región no les permite calificar para recibir la ODA nipona. Los desembolsos netos se incrementaron; sin embargo, la participación de la región en el total de la ODA disminuyó de 8.2 por ciento en 1986 a 6,2 por ciento en 1988. La asistencia de Asia se ha reducido levemente, de 64,8 por ciento en 1986 a 62,8 por ciento en 1988.

La importancia de la ODA varía según el país de la región considerado, ya que para aquellos de menor desarrollo relativo representa un porcentaje importante de la asistencia que reciben. En términos globales, la asistencia nipona a la región se ubica en cuarto lugar, luego de la estadounidense, la francesa y la alemana (si bien para algunos países Japón ocupa lugares más importantes, por ejemplo para Ecuador y Paraguay). La ODA nipona a la región consiste en asistencia no reembolsable (6,5 por ciento), cooperación técnica (13 por ciento) y créditos gubernamentales en yenes (3,3 por ciento). La asistencia no reembolsable se concentra en Haití, Bolivia, Honduras, Guyana y la República Dominicana.

CUADRO No. 11

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA ASISTENCIA OFICIAL AL
DESARROLLO NIPON

(Desembolsos netos en millones de dólares)

	1987	1988
Asia	3.416 (65,1)	4.034 (62,8)
Medio Oriente	526 (10,0)	583 (9,1)
Africa	516 (9,8)	884 (13,8)
América Latina (América del Sur y Central)	418 (8,0)	399 (6,2)
Oceanía	68 (1,3)	93 (1,4)
Europa	2 (0,0)	4 (0,1)
Otros	302 (5,8)	425 (6,6)
TOTAL	5.248	6.422

Fuente: Japan's Official Development Assistance, Annual Report 1989,
Ministry of Foreign Affairs, Tokyo, 1990.

Aclaración: Los números entre paréntesis indican la participación (porcentaje) de Asistencia Oficial al Desarrollo distribuida en cada región (las regiones están clasificadas de acuerdo al estándar utilizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores).

En 1991 el presupuesto global del ODA tendrá un incremento del 5,5 por ciento con respecto a 1990, alcanzando los 1.529,5 miles de millones de yenes mientras el Fondo de Cooperación Económica para el Exterior, que suministra préstamos en yenes va a alcanzar los 908,7 miles de millones de yenes 51/.

En cuanto a su orientación, según las propuestas del Keidanren para la reestructuración del ODA 52/ se debe procurar incrementar la asistencia a los proyectos de protección del medio ambiente y el papel de las organizaciones no gubernamentales en el manejo de la asistencia.

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Asumir un papel global como segundo poder económico en un proyecto nacional que privilegia la dirección coordinada de los asuntos económicos mundiales en un contexto más armónico, presenta para Japón la necesidad de reducir las fricciones comerciales, tecnológicas y financieras con los Estados Unidos y la CEE, atender los requerimientos del mismo tipo realizados por los PARI y ASEAN a la par de asegurar las bases para que continúe su desarrollo. Las estrategias y políticas que se formulan para alcanzar esos objetivos no resultan siempre compatibles.

América Latina no entra en ese cuadro como área de conflicto, excepto por los problemas relativos a la deuda externa. Al respecto, si bien el mecanismo de reciclaje del surplus resultará insuficiente, constituye un paso dado en una dirección adecuada.

A mediados de 1987, un nuevo "Informe Mayekawa" 53/, recalca la necesidad de: i) mantener un sistema de libre comercio; ii) proveer fuerte apoyo a la Ronda Uruguay del GATT; iii) facilitar el flujo internacional de fondos; iv) obtener consenso en torno a los servicios y las "nuevas áreas" a ser consideradas en el GATT; v) el fortalecimiento de las instituciones financieras multilaterales, así como de su capacidad para satisfacer las demandas de capital del Tercer Mundo; vi) la reducción de intereses, el reciclaje de yenes; y el incremento del ODA, para aliviar la situación de los países en desarrollo endeudados.

Liberalización, internacionalización, transnacionalización, reestructuración y cooperación surgen como criterios-guía fundamentales de la acción japonesa, pero las orientaciones, dimensiones y velocidades de esos procesos son percibidos con distintas ópticas -en general son calificados como insuficientes o inconvenientes- en el marco interno y en el internacional.

. Desde la perspectiva japonesa, la región sufre dos problemas claves: credibilidad y viabilidad. Según la perspectiva latinoamericana de la política económica externa del Japón, la marginalidad creciente de la región -comprobada en todos los ámbitos, excepto en el financiero (asistencia nipona a la deuda externa y al ajuste y la reestructuración económica)- constituye el principal problema.

. Los análisis de riesgo realizados por centros nipones que asesoran a los empresarios comparan las condiciones macroeconómicas, logísticas, de infraestructura, calidad y control de producción, financieras y de régimen laboral que ofrecen los países de América latina; la región es considerada un área de incertidumbre, dado que se percibe inestabilidad en los procesos políticos y la no superación de la crisis económica.

. En ese marco, la búsqueda de la viabilidad se torna un ejercicio básicamente autosostenido para América latina. Japón está dispuesto a aportar ciertos recursos financieros para problemas de la deuda externa, el comercio y proyectos de desarrollo, pero en su concepción, lo fundamental de la tarea sólo puede ser realizado por la propia región. Es un hecho que el interés central nipón se concentra en los tres grandes núcleos económicos más dinámicos -los Estados Unidos, la CEE y el Sudeste Asiático- que cubren la tríada fundamental del proceso de globalización de las corporaciones niponas. Con la

competencia en el mediano y largo plazo de nuevos mercados en la Unión Soviética y Europa Oriental y la atención en el corto plazo de las necesidades del Medio Oriente (13.000 millones de dólares en 1991-94) no es dable esperar incrementos importantes de asistencia e inversiones productivas en la región, excepto en un pequeño grupo de países (ej.: Venezuela; México).

Si bien las calificaciones de riesgo que reciben los países mayores y medianos de América Latina son bajas, comparadas con sus contrapartes asiáticas, puede observarse, analizando los casos particulares, que la inversión japonesa en América Latina sigue ciertas pautas: i) existe una respuesta positiva de las empresas niponas a los procesos de reforma estructural de las economías latinoamericanas donde esas modificaciones han avanzado en la dirección considerada adecuada. Tales son los casos de México, Chile y actualmente, Venezuela y, en menor grado, Colombia y Costa Rica; ii) se mantiene la presencia nipona -o se incrementa- en aquellos países que son "paraísos fiscales" o centros importantes de distribución del comercio; iii) son atractivos los que han privilegiado regímenes de subcontratación (maquila) y constituyen plataformas de penetración a terceros mercados; iv) aquellos que poseen recursos naturales necesarios para Japón, si además, llevan a cabo programas de reestructuración y ajuste económico.

El sector privado y el gobierno japonés se distribuyen en partes aproximadamente iguales la cooperación financiera prestada a América Latina y el Caribe. En el panorama que ofrecen los primeros años de la década del noventa, ambos parecen constituir la principal fuente de recursos nuevos para la región en el marco de los países desarrollados, tanto para contribuir a hacer frente a los problemas de la deuda externa como para contar con dinero fresco e inversiones productivas

directas. No obstante, esas sumas resultan insuficientes y dependen del cumplimiento, por parte de los países de la región, de los criterios de riesgo y beneficio empresarial -en el caso de las inversiones directas- y del cumplimiento de los programas de restructuración económica de los organismos financieros multilaterales, para los programas de alivio de la deuda externa.

. Las perspectivas de obtener un crecimiento significativo de las exportaciones regionales hacia Japón no resultan -en virtud de factores estructurales- demasiado favorables si no se logra ampliar e innovar en la gama de productos y adaptarlos a las exigencias del mercado japonés.

. Es necesario aprovechar el cambio de estilo de vida en Japón, donde se impone un mayor eclecticismo y apertura hacia los productos de consumo no tradicional que se consideren altamente sofisticados. Cabe así la posibilidad de explorar por América Latina la creación de productos y de generar nuevas demandas, particularmente, en el sector de alimentos (Ver Cuadros Nos. 12 y 13) donde existe un mercado rápidamente creciente.

. Ese factor requeriría que América Latina generara sus propias ventajas comparativas, en función de su propia dotación de recursos naturales y humanos. La región enfrenta un contexto en el cual: 1) disminuye el consumo de materia prima (si bien se mantendrán los requerimientos de energía); 2) se podrá mantener -con dificultades- su situación relativa en la exportación de productos semielaborados; 3) los productos de mayor valor agregado van a enfrentar condiciones que no pueden actualmente satisfacer, en términos de competitividad, la mayor parte de los países de la región.

Japón está incrementando la importación de productos semielaborados. No obstante, en el sector de las manufacturas -que constituyen hoy casi la mitad de las importaciones niponas- América Latina debe enfrentar una muy fuerte competencia de los PARI y ASEAN, que se hallan ya insertos en situaciones comparativamente privilegiadas en el proceso de globalización de la producción de las empresas niponas. En particular, los PARI poseen una capacidad relativa mayor para ofrecer productos y servicios diferenciados, en base a una dotación industrial con capacidad de respuesta altamente flexible en su adaptación a las necesidades de un mercado rápidamente cambiante.

En el caso de las relaciones económicas de la región con Japón y se estima que el criterio es válido para sus relaciones con otros países desarrollados, la vía más conveniente para América latina -que permitiría conjugar armónicamente los intereses de inserciones "abiertas" en el marco internacional y una complementación e integración económica regional modernizante- parecen estar ubicadas en el contexto de un "regionalismo abierto", capaz de articular en formas intermedias y complejas las tradicionales de división horizontal y vertical del trabajo.

A diferencia del Sudeste Asiático, la región posee enormes riquezas en recursos naturales; existen, por lo tanto, dotaciones de base y opciones relativamente distintas para alcanzar el desarrollo. En ese enfoque, el aprovechamiento de los recursos en base a ventajas comparativas e imprescindibles avances a obtener en el proceso de industrialización, permitirían continuar aprovechando fuentes relativamente importantes (para la dimensión de las economías nacionales de la región) de exportaciones tradicionales, a la par de ampliar realmente el mercado regional mediante la incorporación de vastos

CUADRO N° 12

LISTA DE LOS 20 PRODUCTOS DE ALIMENTACION MAS IMPORTANTES

(Enero-Junio 1990)

		1,0 millón de dólares
1	Langostinos y camarones	1.268
2	Maíz	1.151
3	Carne de cerdo	912
4	Carne de res	832
5	Semilla de soya	691
6	Trigo	521
7	Atún	449
8	Cangrejos	307
9	Café	283
10	Semillas de colza o de algodón	269
11	Whisky	260
12	Sorgo en grano	251
13	Pollo	250
14	Vísceras de res	235
15	Azúcar de caña	229
16	Bananos	227
17	Sepias y calamares	204
18	Anguila preparada	199
19	Brandy	193
20	Salmón, trucha	188

Fuente: Tradescope, Vol. 11 N° 1, JETRO, Enero 1991

CUADRO N° 13

LISTA DE LOS 20 ALIMENTOS QUE REGISTRAN MAYOR CRECIMIENTO

EN LAS IMPORTACIONES

(Enero-Junio 1990 según su valor)

	Tasa de crecimiento (%)
1 Helados	421.5
2 Jugo de manzana	241.6
3 Café, regular	222.0
4 Aceite de maíz	142.9
5 Jugos cítricos	139.9
6 Huevas de arenque	129.1
7 Queso procesado	106.5
8 Bacalao	86.4
9 Jugo de naranja	84.9
10 Kiwi	81.8
11 Piña enlatada	78.8
12 Espárragos preparados	70.1
13 Uvas	68.6
14 Arenques	66.7
15 Salchichas	66.3
16 Aceite de alazor	61.9
17 Té negro	54.6
18 Miel	52.3
19 Cerezas	51.9
20 Huevas de bacalao	51.8

Fuente: Tradescope, Vol. 11 N° 1, JETRO, Enero 1991

sectores sociales actualmente marginados e incrementar el nivel tecnológico y la competitividad industrial mediante esfuerzos articulados de grupos calificados de países de la región. Se trata de un modelo de especialización internacional como subproducto del fortalecimiento del sistema productivo nacional y regional.

Un enfoque de esa naturaleza ha sido considerado favorablemente por distinguidos representantes del empresariado, del gobierno y de los especialistas nipones. Para contribuir a su realización, podría utilizarse: a) la propia cooperación nipona en esta materia; b) estudiar cuidadosamente las estrategias y formas de penetración en Japón que han utilizado con gran éxito los PARI y ASEAN; c) establecer relaciones políticas y económicas mucho más estrechas con los países de esas agrupaciones. Obtener resultados con ellos requiere ampliar, en forma exponencial, el conocimiento de esas sociedades, sistemas políticos y económicos y mercados, de sus características y necesidades, procesos de distribución y comercialización, al igual que sus estrategias industriales, financieras y de inversión interna y externa.

. La vinculación de América Latina con la región asiática del Pacífico resulta ineludible, desde el punto de vista de una nueva estrategia de inserción global, en virtud de la dimensión de los grandes centros desarrollados que incluye esa Cuenca -en particular, los Estados Unidos y Japón- y en atención al doble papel de competidores y potenciales cooperantes que tienen los países PARI y ASEAN.

. Hasta el presente, el papel que Japón se ha asignado con respecto a América Latina es el de asistir al desarrollo de la región y particularmente, contribuir a mejorar la

situación de los países de mayor deuda externa. Se mantiene como criterio básico, que es ésta una región profundamente vinculada a los Estados Unidos; en ese carácter, su tarea fundamental es la de cooperar, mediante el reciclamiento de fondos, con la superpotencia, a la par de facilitar una recuperación de América Latina que permita a la región jugar un mejor papel en el contexto de la estrategia global y de los intereses comerciales y financieros japoneses en las distintas áreas en desarrollo. En suma, Japón, por el momento, no realizará ninguna acción en la región que pueda contribuir a aumentar sus fricciones con los Estados Unidos; su velocidad y dimensión de compromisos estará regido, en gran medida, por ese criterio.

. Evaluar si continuará vigente o se modificará (y de qué manera) el criterio actual de valoración de la importancia asignada por Japón a los Estados Unidos como actor predominante en la región, resulta de fundamental importancia para la elaboración de la estrategia latinoamericana de inserción externa. Contribuye a determinar las líneas de borde de la acción de los países de la región en términos de sus espacios de maniobra en el campo político, estratégico y económico.

Cualquiera sea el rumbo que adopte la relación Estados Unidos-Japón en términos de incremento de tensiones o de mayor cooperación, persiste la especial importancia que ambos actores poseen para la región; el hecho de que esta sea evidente en el caso de los Estados Unidos no descalifica, sino que refuerza, la perspectiva de su incidencia futura en el caso de los países asiáticos de la Cuenca del Pacífico.

América Latina tiene, como los Estados Unidos, márgenes orientadas hacia el Atlántico y hacia el Pacífico. La superpotencia, para mantener su estatus global debe,

ineludiblemente, estar presente en ambos. La Cuenca del Pacífico presenta hoy múltiples hechos relevantes, tanto en el plano económico como en el estratégico. El rápido crecimiento de China y de los países ASEAN, con la aparición de una nueva camada de países en rápida industrialización; los avances en la pacificación de Indochina, que representarán la oportunidad de desarrollar nuevos mercados ricos en energía y recursos naturales y particularmente, la esperable reunificación de Corea en el largo plazo, así como los profundos avances que tendrán las relaciones económicas nipo-soviéticas una vez que se supere el problema de los Territorios del Norte, representan procesos que modificarán sustancialmente el mapa geoeconómico y geoestratégico de Asia y del mundo. Los Estados Unidos, al igual que Japón y los países occidentales desarrollados se hallan muy concientes de ello; y por ese motivo la Cuenca del Pacífico se convierte rápidamente en un teatro de operaciones diplomáticas, económicas y financieras relevantes a nivel mundial.

En América Latina, si bien se advierten estos fenómenos en el plano del análisis, no se logra, con la excepción de México, Chile y Brasil y en menor grado, Venezuela, plasmar el ejercicio intelectual en estrategias y políticas públicas y privadas adecuadas, que permitan multiplicar el conocimiento de los actores asiáticos y consecuentemente, las oportunidades potenciales de vinculación económica.

Si, como es de esperar, al menos en el mediano plazo, las relaciones Estados Unidos-Japón mantienen sus perfiles actuales de interacciones conflictivas y cooperativas 54/, América Latina puede negociar con un Japón cuya presencia financiera en términos de alivio de la deuda externa de la región resultará cada vez más significativa y que desempeñará papeles más asertivos en las Naciones Unidas y en los organismos

financieros multilaterales. En el plano comercial, dada la diferencia de escalas, penetraciones que serán percibidas como marginales en el mercado japonés, pueden resultar gravitatorias para nuestros países; el caso de la uva chilena constituye un buen ejemplo a ese respecto. En ese contexto, no es adecuado percibir a la Iniciativa para las Américas del Presidente Bush -además de las insuficiencias y obstáculos que esa Iniciativa presenta- como el único potencial salvavidas de que dispone la región; un mínimo de lógica y coherencia con la realidad impone estrategias múltiples y diversificadas, si bien eso no significa negar que el peso relativo de cada una de ellas en la ecuación de la inserción externa resulte distinto.

Si se intentara representar pictóricamente al sistema global emergente, muy probablemente tendríamos zonas del cuadro con manchas de alta concentración y despliegue de múltiples líneas diagonales y horizontales, propias, estas últimas, de la pintura futurista. Coexistirían con ellas espacios en blanco, con sólo leves sombras contorneadas, propicios para la sugestión y la incorporación de nuevos elementos, como la pintura sumi-é japonesa. Existe todavía, en suma, un espacio para la maniobra política y económica de la región en el plano internacional que debería ser inteligentemente utilizada.

•

•

•

•

2

2

2

2

•
H

•
H